

ciones, en alas de la imaginacion, penetran en los misterios que puede encerrar tan contradictorio precepto, y llegan á lo más abstruso de la teología.

DISCURSO MÉTRICO-ASCÉTICO,
SOBRE LA INSCRIPCION «PSALLE ET SILE,»
QUE ESTA GRABADA EN LA VERJA DEL
CORO DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO.

Canta y calla, dice aquel
Mote, cuya soberana
Inscripcion, sacro buril
En grabado bronce estampa :
Bien como inscribió de versos
En sobrepuestas medallas
Salomon, de sus columnas
Dos capiteles y basas,
Canta y calla, otra vez leo,
Y otra vez suspensa el alma
Duda cómo se reduzca
A un precepto : *canta y calla*.
Porque si el callar es muda
Prision del silencio que ata
Con el uso de las voces
El rumor de las palabras ;
Y el cantar, no sólo es
Romperlas, pero entonarlas

Al concertado compás
De métrica consonancia :
¿ Cómo compuesto de dos
Proposiciones contrarias,
Sagrado precepto, á un tiempo
Cantar y callar me manda ?
Ignorante peregrino
Soy, que á las piadosas aras
Del sagrario de María
Condujo, no errante planta,
Fijo norte, sí, en aquella
Aguja, que sobre tantas
Cervices, ya de edificios,
Ya de montes, se levanta.
A ser en el desvelado
Eco de sus atalayas,
Cada clamor un sonoro
Clarín de la fé cristiana,
De cuyo animado bronce,
Aun más que del de la fama,
Conducido, llegué apénas
Al pié de sus torres altas.
Cuando inspirado del mismo
Boreal imán de mis ansias,
Saludé el umbral, diciendo :
• ¡ Salve, basilica santa,
Salve, primer metrópoli de España,
Pues hasta coronar tu frente altiva,
Ni en su dosel ciñó la paz oliva,
Ni la guerra, laurel en su campaña !
Salve, ¡ oh siempre católica montaña,

Y tan siempre á la luz de la fé viva,
Qué, áun entre los horrores de cautiva,
Ajena te alumbró, pero no extraña!
¡Salve, erario feliz de glorias tantas,
Que hoy en tu angelical cámara bella,
Aun los mármoles son reliquias santas!
¡Salve, y permite al adorar la huella
Que enterneció una piedra con sus plantas
No esté mi corazon más duro que ella!
Dije, y con temor tocando
Del Perdon la primer grada
(Que líneas del perdon nadie
Pudo sin temor tocarlas),
Al ámbito pasé, en cuyas
Naves, la vista engolfada,
Sin peligro de tormenta
Corrió achaques de borrasca.
¡Oh, cuantas muertas noticias,
Vivas memorias, ¡oh cuántas!
Ofuscado el pensamiento,
Revolvió al verse en su estancia!
Desde aquella primitiva
Edad, que en la tierna infancia
De la fe, Diego y Torcuato,
En ella sus raíces plantan,
Eulogio las fertiliza,
Julian y Eladio las labran,
Un Eugenio las florece,
Y otro Eugenio las consagra;
Hasta que estrellas sus flores.
Ya en los rizos de Leocadia,

Ya en las vestas de Maria,
Las mira Ildefonso; y hasta
Que, mudando la fortuna
El semblante de dos caras
(Que no es heroico el valor
Que no se examina en ambas)
Entre las góticas ruinas
Que con sangre las esmaltan,
Un Rodrigo las deshoja,
Y otro Alfonso las restaura.
Haciendo, restituida
De los oprobios de esclava
Aplausos de emperatriz,
Que al sacudir su garganta
Lo mozarabe coyunda,
Vuelva, en honor de su patria,
Esta española Sion.
Esta Salen castellana,
A ser ceñida de olivas,
Laureles, cedros y palmas,
Segunda Roma de Europa
Y primer silla de España.
¡Oh santo Rey! Oh Fernando,
¡Qué presto á tus triunfos pasa
La memoria! Mas ¡qué mucho,
Si corre á darte las gracias
De tanta fábrica excelsa,
A quien tus piedades sacan
De soterrada mezquita
Para suntuoso alcázar?
En cuya admiracion (ya

Lo dije), absorta y turbada
La vista, corrió tormenta;
Mas no, que todo es bonanza
De María, en puntos donde,
Aunque extranjero en su playa,
Saber su colocacion
No me costó preguntarla;
Que muchas señas de cielo
Me dió el iris de unas armas,
De quien zodiaco y signos
Fueron estrellas y bandas.
Ni es sin misterio que á un Sando
Timbres de otro Sando-val-gan;
Ni la primera vez que
Estrellas dejan del Alba.
Con que en su antigua eminencia
Llegué á verla colocada.
; Qué bien parece que sea
Su eminencia quien la ensalza,
Si fuera cuarto Bernardo!
Yo, á los tres que en tres distancias,
Amantes de su pureza,
Uno escribe en alabanzas,
Otro en gozo la descubre,
Otro en tronos la levanta,
¿Quién con su espíritu duda,
Que hubiese dicho al mirarla:
• Retrato favorecido
Tanto del sol celestial,
Que en tí, como en un cristal,
Reverberó parecido?

¿Quién si no tú ha merecido
Ser tan perfecto traslado,
Que á su dueño cotejado,
Pueda dar el cielo fe
De que él solamente fué
Bien y fielmente sacado?
• Ignórese tu venida,
Por que en la suya se crea,
Que ella parecida sea
La que acá fué aparecida;
Y si de ángeles traída
Fuiste imágen celestial,
Bien en premio del leal
Afecto que lo creyó,
Lo que tu origen calló
Nos dijo tu original.
• Original dije, y fiel
Al nombre me estremecí,
Pues supo dél para tí
Sin saber para sí dél.
Sea el cielo tu dosel,
La tierra tu alfombra, pues,
Por quien dijo David es
La peana de tu altar;
Adoremos el lugar
Donde estuvieron tus piés.
¿Qué dijera? Más dijera,
Sí á voces no me llamara
Aquella primera duda
Que tras sus ecós me arrastra.
Si ya no es que porque crea

En la perfecta elegancia
 De su docta arquitectura
 Cuánto es misteriosa y rara
 Esta joya, de quien son
 Mayores templos la caja,
 Bien como preciosa perla
 Que cupo dentro del nácar,
 Su perfeccion solicita
 Persuadir á mi ignorancia
 Que es tan grande, que aun lo son
 Sus menores circunstancias.
 Y así, cerrando el no ocioso
 Paréntesis (pues si hablara
 Del mote, sin que del mote
 Dieru el cincel que le graba,
 Fuera dejar sus noticias
 Al escrúpulo de vagas),
 Vuelvo á la inscripcion, en que
 Cantar y callar me mandan.
 Aquí quedé, y convencido
 A que son acciones varias,
 Imposibles de que á un tiempo
 Pueda el coro ejecutarlas,
 Y habiendo de seguir una
 De dos leyes tan sagradas,
 Como son silencio y canto,
 Habré de alegar por ambas.
 Es el silencio un reservado archivo
 Donde la discrecion tiene su asiento;
 Moderacion del ánimo, que al vivo
 Se arrastrara sin él del pensamiento.

Mañoso ardíd del ménos discursivo
 Y del más discursivo entendimiento;
 Pues á nadie pesó de haber callado
 Y á muchos les pesó de haber hablado.
 Es contra el más colérico enemigo
 El más templado freno de la ira;
 De la pasion el más legal testigo,
 Pues dice más que el que habla el que sus-
 De la verdad tan familiar amigo,
 Que á la simulacion de la mentira
 La destiñe la tez, pues cuánto errante
 Mintió la lengua, dismintió el semblante.
 Es quietud del espíritu divina,
 A quien el mundo contrastar no puede;
 De la modestia virgen peregrina,
 Que una mano dá al labio, otra al escudo,
 De cuantos sacrificios vió la indina
 Adoracion, el pez, animal mudo,
 Prohibido fué; que á luz de sacrificio,
 Aun no estragó á esta virtud el vicio.
 Y si de hablar y de callar le dieron
 Tiempo el que más la perfeccion codicia,
 Fué porque al corazon árbitro hicieron
 De su sinceridad ó su malicia;
 No porque del silencio no creyeron
 Ser el culto mayor de la justicia.
 Pues si á Dios en sus obras reverencio,
 El idioma de Dios es el silencio.
 Dígalo el cielo en el primero dia,
 Que el poder del Criador manifestaba;

Pues en el cielo gran silencio había,
Mientras Miguel con el dragon lidiaba,
Pues la tierra y la noche helada y fría
Que humano le adoró, en silencio estaba;
Y ya que árbitro fué de paz y guerra,
Lo que le amaron digan cielo y tierra
La escuela de Pitágoras cinco años
Sábiamente lección de callar daba;
La Tebaida, en sus cuerdos desengaños,
A callar solamente se juntaba:
Pues si á propios, filósofos y extraños
Retórico el silencio doctrinaba,
¿Qué gimnasio se orló de más laureles
Que el que cursaron fieles y no fieles?
Confieso que es una interior batalla;
Por eso se corona el que pelea,
Y para aquel que ménos fuerte se halla,
Consejo fué de iluminada idea,
Sacro proverbio en que se escribe: « O calla,
O algo di que mejor que callar sea; »
Y si ha de ser mejor, calle, entre tanto
El silencio hasta ver si lo es el canto.
Es la blanda armonía...
No hablo en comun de aquella,
Que áspid del aire en flores escondido,
La fragancia que envía,
Hubo quien dijo de ella
Que era un hermoso estiércol del oído:
De aquella sí que ha sido
El aura de la nube
En quien el humo del incienso sube.

Es, pues, armonía
Que fervoroso afecto
A Dios dedica en culto reverente,
Interior alegría
De inspirado concepto,
Que ocultacion divina de la mente,
Prorumpo lo que siente
En conceptos veloces
De organizados números y voces,
Bien como amante llama
Que tras su impulso lleva
Las pasiones del ánimo y activa
El corazon que inflama,
Espíritu que eleva,
Prorumpo en llanto, que aunque compasiva
Suene allí, aquí festiva,
No distan canto y llanto;
Que el llanto del amor tambien es canto.
Su nombre se deduce
Del docto frase griego,
Cuya etimología interpretando,
Al cántico traduce
Voz herida, á que luégo
Añada el himno cuando á Dios alaba.
De himno y canto trasciende
Su unisona blandura
A ser salmo despues, cuyo contenido
De *salterio* descende,
Que es cuando su dulzura
Se acompaña del músico instrumento:
De suerte que el acento,

El canto, es la voz pía,
El himno y el salterio la armonía,
Bien su origen pudiera
Alegar en el cielo,
Sin que antiguo al silencio ceda el canto;
Pues en la empirea esfera,
Al sacrilego duelo
El himno sucedió del Santo, Santo!
Y en la tierra, pues cuanto
Calló la noche fría,
Dijo la Gloria en métrica alegría,
Mas ahora no resuelvo,
Pues sólo alego ahora
Para despues, dejando el magisterio
Al primer punto vuelvo,
Y pues ya nadie ignora
Qué es cántico, qué es himno, y qué es sal-
[terio.

Vamos á otro misterio,
Tantos siglos oculto,
De cuando el canto se introdujo al culto,
En Oriente hay quien diga
Tuvo origen : bien fuera
Que la luz nos viniera del Oriente
Si no hubiera quien siga
Que David la primera
Vez el arca caató : y es más decente,
Crear que pastor invente
Que sagrados loores
Canten con sus rebaños los pastores.
La salmodia acredita

Esta opinion (que al genio
Sigue el afan que tras su imán le lleva,
Y nadie facilita
Trabajos al ingenio
Sin que interior espíritu le mueva),
Cuya aficion comprueba
No haber hasta el ejemplo
De que entrase la música en el templo.
Que aunque canciones fueron
Las que á Dios dedicaron
Los hijos de Israel en voces claras,
En Débora se oyeron
Y en Barac se escucharon,
No en verbal sacrificio de las aras,
Que amablemente caras,
Veneraron rendidos
Del fervor entonados los gemidos.
En David, pues, el canto
Introducido al templo,
Bien la opinion de continuarse fundo.
Hasta que Ambrosio santo
Con el anciano ejemplo,
De ser devota aclamacion del mundo,
Le dió (David segundo,
Y prelado primero)
Al arca del maná más verdadero.
Mas si las perfecciones
Del canto soberano
Acordar al silencio solícito,
¿Para qué de opiniones
Me valgo? pues en vano,

Por más autoridades que repito,
Su mérito infinito
Dirá la pluma mía
Si el cántico me acuerda de María
Calle Israel, y calle
Moises; calle su hermana
Con Débora y Barac; calle Isaías,
Calle David, y no halle
Aplauso el canto de Ana,
Habacuc, Simeon y Zacarías;
Callen las jerarquías;
Que si María canta,
¿Qué afecto mereció dignidad tanta?
Luego si el silencio tiene
Perfeccion tan sagrada,
Que son la tierra y el cielo
Solares de su prosapia;
Si perfecciones el canto,
Tan divinamente humanas,
Que en la suma perfeccion
De la perfeccion se hallan;
¿Cómo se dan dos virtudes
Opuestas? Pues la que extraña
Con otro estar, no será
Virtud, sinó repugnancia.
Mas ¡ay! ¡qué necio discurre
En dar á entender que haya
Entre el canto y el silencio
Desavenencia contraria!
Pues el silencio de aquella
Intelectual batalla,

No le interrumpió la voz
Que á Dios la victoria canta.
Bien como no interrumpió
Al silencio de la helada
Noche la voz de la Paz
Que oyó el hombre en voces altas;
Pues ántes, para que más
Sonasen sus alabanzas,
Aplaudidas del silencio,
Las hizo el silencio espaldas.
;Oh si hubiera texto que
Probase cuánto se aman
Silencio y voz! Y sí habrá,
Si en Juan nos le acuerda Marta.
En silencio, dice el sacro
Texto, que dijo á su hermana
Entrendo en Magdalo Cristo:
• María, el Maestro te llama. •
¿En silencio se lo dijo?
Luego es consecuencia clara
Que habla y no rompe el silencio
El que á propósito habla.
Con que la cuestion decide
La evangélica enseñanza,
Pues para ir á hablar con Cristo,
La habló con la circunstancia
De que la hablaba en silencio,
Dando á entender, recatada,
Que el que vaya á hablar con Dios,
A hablar en silencio vaya.
Y siendo así que ni uno ni otro cede,

Y el corazon al labio conformando,
Callar, la mente en Dios, hablando puede,
Quien puede, en Dios la mente, hablar ca-
[lando,

Por ambas partes asentado quede
Cuánto el silencio y voz se avienen, cuando
Tan atento el espíritu se halla,
Que cumpliendo con todo, canta y calla.
Y así, ¡oh tú en dignidad constituido
Tan sobrenatural, que, ángel humano,
Ejercer venturoso has merecido
Oficios que él ejerce soberano!
No en tanto ministerio divertido,
Desaproveches la ocasion; que en vano,
Del más sabio sujeto al ménos sabio,
Si no ora el corazon, trabaja el labio.
Tal vez con ronca voz desentonada
Al coro uno que en Dios se suspendía,
Y al destemplado acento en que cantaba,
Disonante la música armonía,
Con irrisión el rapto murmuraba,
Cuando se oyó que el cielo repetía :

«De vuestro canto, aunque la tropa es mu-
[cha,

Acá sola la ronca voz se escucha.»
A otro tal vez que en Dios arrebatado,
Cuidaba más del salmo que el concanto,
Aventando una parva, revelado
Le fué el demonio que llevaba el viento.
«¿Qué haces?» del santo monje preguntado.
— «Lo que otros (dijo): inútil mies aviento,

Que en aristas se lleva el aire vano,
Dejando apenas de provecho un grano.
De suerte que no está en la consonancia
La perfeccion; no está en la residencia;
Que entonar y asistir es circunstancia,
Pero asistir y meditar esencia.
Del órgano lo diga la asonancia,
Del tímpano lo diga la cadencia,
Que asistiendo y sonando sin sentido,
Sólo les queda el mérito del ruido.
Cuando que atienda á Dios su voz me ad-

[vierte,
Yo, que me atienda á Dios tambien le digo;
Y siendo así que de una misma suerte
Hablamos, yo con Dios y Dios conmigo,
¿Cómo si mi descuido me divierte,
Me quejaré de lo que no consigo?
Pues descortés injuria es que pretenda,
No atendiendo yo á Dios, que Dios me
[atienda.

Si á hablar al rey en un negocio fueras,
El más considerable, y á él llegaras
Tan desatento que te divirtieras,
Y por hablar con otro no le hablaras,
Dime : á la majestad ; cuánto ofendieras !
¿Cuánto la pretension tuya agraviaras!
Pues advierte, si obras sin decoro,
Que la audiencia de Dios es ese coro,
El negocio á que vas, no es ménos grave;
Que toda tu república fiada
En que es tu oficio orar y orar es llave

Que á siete horas del dia te dá entrada,
¿Qué fatiga no esperan ver suave,
Noble el baston y rústica la azada,
Al ver en los afanes de la vida
Su medro en tu oracion comprometida ?
No tan de balde sirves, que no sea
Logro tuyo lo que uno y otro gana ;
Pues el soldado por tu paz pelea,
Y el labrador por tu sustento ufana.
Lo que hay de una tarea á otra tarea
Mide, y verás cuánto es más soberana
La de tratar y conversar al cielo,
Que arder al sol y tiritar al hielo
Y pues te cupo la mejor en suerte,
Nó ingrato á Dios y al hombre, la desdore :
A Dios, cuando el descuido te divierte ;
Al hombre, cuando impides sus favores.
De los propios descansos ser, advierte,
Las ajenas fatigas, acreedores ;
Y ¿qué más dicha que deber tus bienes
A otros la hambre y sed que tú no tienes ?
Y aún más felicidad goza tu estado ;
Pues quiere Dios tus deudas satisfagas
Con un caudal tan bien aprovechado,
Que te quedas con más mientras más pagas.
No divertido pues, no descuidado,
Culpa de lo que fué mérito hagas,
Y más cuando el precepto es tan suave,
Que en la union del cantar y callar cabe.
Tres vías ó tres grados de excelencia
Tiene en sí la oración : la purgativa,

Que se reduce al canto y la asistencia ;
Luégo al silencio, la iluminativa ;
Luégo al silencio, y canto la eminencia,
Sigue de unirse á Dios, que es la unitiva ;
Y así, para el valor que en las tres se halla,
Asiste, ora, medita, *canta y calla.*
Que si asistes, en Dios el pensamiento,
Y orando, sólo en él la confianza,
Meditas el silencio y no el acento,
Cantando como suya su alabanza,
Verás, vacando á lo demas, que atento
El cielo al alto fin de tu esperanza,
Le muestra cuánto encierra, incluye cuánto,
La union felice de silencio y canto.

LA NADA DE LA VIDA.

Ha dicho uno de nuestros poetas contemporáneos que en España no debe haber quien se atreva á escribir décimas, despues de Calderon ; y aunque la frase sea un poco exagerada, y fuese desmentida en el acto por otro poeta, que ha bajado hace poco al sepulcro haciendo unas décimas magnificas, es lo cierto que nadie como Calderon de la Barca ha sabido dar una entonacion especial á sus décimas y una terminacion tan perfecta y tan sonora.

Las que ponemos á continuacion son un verdadero modelo; fueron escritas en la época en que el ilustre poeta abandonó la vida de cortesano y se retiró á Toledo, entregándose á meditaciones religiosas y ascéticas.

Pero á su mérito absoluto reunen el de estar escritas con un profundo sentimiento.

La poesía ascética no brilló jamás en España, por más que hayan dicho algunos literatos. En ningun otro género poético hubo nunca más vulgaridad y más prosaísmo, hasta venir á parar en aquellas *saetas* que cantaban los hermanos del Pecado mortal cuando los tiraban la limosna desde los balcones envuelta en un papel encendido, para que fuera visible en la oscuridad de la noche.

Por eso estas décimas merecen ocupar un lugar distinguido en la poesía ascética castellana:

DÉCIMAS.

¡Oh tú, que estás sepultado

En el sueño del olvido,

Si para tu bien dormido,

Para tu mal desvelado!

Deja el letargo pesado;

Despierta un poco, y advierte

Que no es bien de esa suerte

Duerma, y haga lo que hace,
Quien está desde que nace
En los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento
Para que discorra, y veas
Que lo más que tú deseas,
Es todo un poco de viento.
No labres sin fundamento
Máquinas de vanidad,
Pues la mayor majestad
En un sepulcro se encierra,
Donde dice, siendo tierra:
«Aquí vive la verdad.»

Mira cómo pasó ayer,
Veloz como tanto años;

Evidentes desengaños

Del limitado poder.

Lo que fué dejó de ser,

Y no quedó de ello más

Del *hacido*: tú que vas

Por ese mundo inconstante,

Mira que el que va adelante

Avisa al que va detras.

La corona y la tiara,
Que tanto el mundo estimó,

¿Qué se hizo? ¿En qué paró?

Sinó en lo que todo para?

¡Oh mano del mundo avara!

Si tanto bien nos limitas,
¿Para qué, di, no incitas
A aspirar á más y más,
Si lo que despacio das
Tan de prisa nos lo quitas?

—
Si te engaña el propio amor
Para que nos vea el daño,
La muerte, que es desengaño,
Sirva de despertador.
Hoy nace la tierna flor,
Y hoy su curso se termina;
Todo á la muerte camina;
La estatua del más bizarro,
Como está fundada en barro,
La deshace cualquier china.

—
¿En qué piensas ó á qué aspiras
Cuando tras tu gusto vas,
Pues dél no te queda más
Que enemigos qué conspiras!
Si es que adelante no miras,
Mira la vida pasada;
Que si en tan corta jornada
Lo más pasa de esa suerte,
Hasta llegar á la muerte,
¿Qué te queda? Poco ó nada.

—
Desde el nacer al morir
Casi se puede dudar
Si el partir es el parar,

O el parar es el partir.
Tu carrera has de seguir;
Y pues con tal brevedad
Pasa la más larga edad,
¿Cómo duermes y no ves
Que lo que aquí un soplo es
Es allá una eternidad?

—
Mira el tiempo volador
Cómo pasa, y considera
Cómo van tras su carrera
Desde el menor al mayor.
El esclavo y el señor
Corren parejas iguales;
Que como nacen mortales,
Iguales van á la hoya,
De cuya deshecha troya
Aun no quedan las señales.

—
La juventud más lozana
¿En qué paró? ¿Qué se hizo?
Todo el tiempo lo deshizo,
Y anoheció su mañana;
La muerte siempre es temprana
Y no perdona á ninguno:
Goza del tiempo oportuno,
Granjea con tu talento;
Que aquí dan uno por ciento,
Y allí dan ciento por uno,

—
¿Qué eternidades te ofrece